

## NOTICIAS DE LIBROS

ANNE CUBLIER: *Indira Gandhi*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1970, 249 págs.

Aunque el título de este libro se refiere a la persona y la personalidad de la primer ministro de la India, no se trata de una biografía, ni tampoco de un estudio de sugerencias indostanas internas; sino de una perspectiva internacional completa a través de lo local de la República de la Unión India. Sabido es que dicha Unión India, con sus quinientos veintitrés millones de habitantes que proceden de muchas razas; se dividen en muchas religiones y castas; y hablan catorce lenguas reconocidas como nacionales, es en sí misma un pequeño mundo internacional, cerrado y a la vez dividido en zonas federalmente muy autónomas. En cuanto a lo internacional mundial general, la India puesta entre China, la Unión Soviética, el Próximo Oriente, y el agitado Sudeste asiático, constituye uno de los puntos más agudos de entrecruces de los problemas y las crisis.

Ahora bien, la India que por su masa sigue a China y precede a la U. R. S. S. está hoy de hecho gobernada casi exclusivamente por la figura de Indira Gandhi (es decir, la señora Gandhi), la hija y continuadora de la obra de Jawaharlal Nehru. La actuación del jefe del Estado, Venkata Giri, es sobre todo simbólica, y además fue elegido por gestión de la misma Indira Gandhi (o «Indira» solamente, como familiarmente dicen sus partidarios). Posiblemente ninguna otra figura de dirigente de un gran país tiene tantas responsabilidades y tantas dificultades acumuladas en lo nacional y lo internacional.

El libro de Anne Cublier que ahora ha aparecido en una versión española, recoge el panorama total de la vida y la actuación política de Indira Gandhi, hasta 1967; es decir, hasta el año que señaló la mayor crisis en la historia del partido que hizo la independencia, y que ahora ha quedado desgarrado en dos, cara a la incógnita que ya constituyen las elecciones parlamentarias de 1972. Indira Gandhi representa la figura clave tanto para las continuidades como para los cambios.

Anne Cublier concentra y sintetiza la visión personal y la potencialidad política de la hija de Nehru en un capítulo que titula «¿Cómo modelar el futuro?». Todo procede ahora del hecho de que las elecciones que tuvieron lugar en febrero de 1967 fueron las primeras que se celebraron después de la muerte del creador de la actual nación india. Entonces el gubernamental partido del Congreso había alcanzado la cúspide, pero a la vez pareció que había llegado al final de su hegemonía puesto que perdió el predominio en la mitad de los Estados de la Unión. Vino después, en diciembre de 1969, la escisión del Congreso en dos, pero conservando Indira Gandhi el puesto principal.

Al escribir Anne Cublier su libro, las posiciones que más destacaban en la obra de la primer ministro de la Unión India eran las mundiales. Así su empeño en continuar y seguir desarrollando la política internacional de «no alineación» concebida por su padre. Así sus posiciones vigilantes

respecto al peso amenazador de su vecina la China de Mao, y a la continuación de la tensión respecto al Pakistán. Indira Nehru mantiene a la vez buenas relaciones externas con la U. R. S. S. y los Estados Unidos; mientras en lo interno ha de preocuparse de que no sigan extendiéndose las fuerzas centrífugas de disolución, y hagan de la «Unión India» que implantó Nehru una confusa «Federación de las Indias».

Según Anne Cublier, el mayor interés de esta incógnita ante lo internacional, es saber si la India de hoy seguirá siendo por su orientación y sus masas humanas, «la mayor democracia del mundo». Parece ser que sólo podrá lograrse si se logra implantar el espíritu social progresivo que impulsó la obra de Jawaharlal Nehru y ha tratado de mantener su hija como continuadora.

Aparte de las facetas políticas predominantes en el libro de Anne Cublier, el perfil humano de «Indira» se presenta con gran riqueza de datos y facetas; tanto en lo individual como en lo que la señora Indira Gandhi

tiene de representativo de todas sus hermanas indias. Ella se va recortando sucesivamente sobre los fondos de la India soñada por el Mahatma Gandhi y la India implantada por Nehru. La India, cada vez en mayor discordia, que ha de ir gobernando, salvando y mejorando la actual primer ministro. Todo ello se despliega a través de una sucesión de capítulos donde lo biográfico se va mezclando con lo documental y lo anecdótico, a través de una clara amenidad.

Al final se pone de relieve que como gobernante, Indira Gandhi ha «padecido más que ejercido el poder»; es decir, ha tenido que seguir unas trayectorias a las cuales estaba predispuesta; tanto por la colaboración con su padre como por el acceso al puesto que ocupa como consecuencia de compromisos políticos. Y la máxima incógnita es saber si Indira Gandhi podrá hacer una «segunda revolución»; imponiendo su fórmula de «la izquierda del centro» que en la India puede ser la más positiva.

R. G. B.

ANTONIO MASSINO CALDERAZZI: *La revolución negra en los Estados Unidos*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1970. 231 págs.

Las insurrecciones urbanas que en el verano de 1967 se produjeron en los barrios habitados por negros en Detroit, Newark y otras ciudades norteamericanas, produjeron una brusca revelación de que el principal factor del fondo de la vida de la población de color es allí la pobreza. Pero si la pobreza con extremos de angustia, miseria y violencia, constituye el telón de fondo, su desarrollo es netamente político. Lo es tanto en el sentido interno estadounidense de no haberse aplicado los programas de integración de una subclase minoritaria deprimida, como en el internacional de la proyección de la cuestión negra norteamericana sobre muchos horizontes del llamado Tercer Mundo. Respecto a ambos puntos de vista, resulta cada vez más evidente que año tras año, el

fondo latente de los motines y las insurrecciones de los negros de Norteamérica, ha precipitado la situación y forzado las evoluciones de los procesos por lo cual estos muestran sus verdaderas posibilidades.

En la colección de obras dedicadas a las grandes revoluciones del siglo xx, ha aparecido la versión española de un libro italiano de Antonio Massino Calderazzi; en el cual el problema candente de lo racial en los Estados Unidos se enfoca dentro de un campo de análisis totalmente objetivo, que constituye la etapa más reciente y candente de una evolución escalonada y continua. El libro de Calderazzi ha sido escrito para demostrar que el giro casi revolucionario del movimiento negro norteamericano, no es un acontecimiento brusco y repen-

no. Así para comprender lo actual, comienza por revisar los grandes antecedentes; y por refutar algunos grandes mitos corrientes como el de la acción del presidente Lincoln, que Calderazzi califica como «una versión perdida». Pues Abraham Lincoln no fue el liberador de los negros, sino más bien es un conservador que deseaba construir una nación fuertemente unida.

Parece ser que una de las claves fundamentales para la comprensión de la cuestión negra estadounidense es que constituye un problema de clases más que de razas. Los negros son esencialmente un enorme subproletariado que no puede mejorar las simples reglas del sistema actual. Sólo se conseguiría un progreso sustancial después de que todas las clases que están hoy por encima de ellos, consigan progresos más importantes. O sea, que los negros sólo podrían vivir en condiciones normales dentro de un enriquecimiento total de todos los habitantes (que no existe ni se prevé). Por eso los negros giran hoy hacia un izquierdismo de aire desesperado.

Calderazzi opina que ese giro del movimiento negro-americano podrá o no adentrarse por el camino de la violencia sostenida; pero lo que sí tendrá

que acabar por hacer es intentar su articulación netamente política. Aunque los negros no cuentan con masas ni con cuadros políticos tecnificados que puedan imponerse con un partido político propio; y por eso tendrán que llegar a articularse juntamente con los diversos núcleos de los blancos calificados como «intelectualistas» «progresistas» y pacifistas. Es decir, aquellos blancos que se oponen al doble monopolio plutocrático del partido republicano y el demócrata.

El porvenir de la acción política de las gentes de color deprimidas en los Estados Unidos (no sólo los negros), parece consistir en la formación de un tercer partido no racista ni clasista. La única integración total y positiva que los negros pueden lograr allí, es la de las conquistas políticas, que se realicen en oposición al sistema despótico de los dos grandes conglomerados turnantes de las jerarquías gubernamentales homogéneas. Así la conclusión final del referido libro es sustancialmente la de que sólo una Norteamérica transformada en su estructura por un giro a la izquierda puede integrar en sí a los negros; y de que ese giro será imposible sin la aportación de los negros.

R. G. B.

PETER MANSFIELD: *Nasser's Egypt*. Penguin Books. Londres, 1969. 253 págs.

Durante más de cien años, es decir, entre la mitad del siglo XIX y la del siglo XX, el país de Egipto había desempeñado un papel secundario de satélite arrastrado por diversas influencias exteriores, que fueron los restos de la otomana, la francesa, y por último exclusivamente la inglesa. Después, al llegar Gamal Abdel Nasser, Egipto constituyó un punto de atracción magnética para todos los países de lengua árabe; una fuerza en los africanos; y una voz escuchada en muchos asuntos internacionales. Respecto a aquel cambio fue y sigue siendo esencial tener en cuenta cuáles fueron las convulsiones sociales técni-

cas y políticas que se encontraron detrás de las transformaciones. Este es el propósito inicial principal del manual de Peter Mansfield sobre la figura y la obra de Gamal Abdel Nasser, en Egipto y desde Egipto.

El estudio de Peter Mansfield fue inicialmente hecho y publicado el año 1965; pero se amplió y revisó considerablemente en la nueva edición de 1969, añadiendo las derivaciones de la guerra de junio de 1969, la terminación de la Alta Presa de Assuán; los resultados de las reformas sociales; etcétera. En conjunto la persona de Nasser se destaca en el libro de Mansfield, como figura a la vez central y

simbólica, en vista de que él fue el promotor de los mayores cambios. Pero en cierto modo el protagonista resulta no ser el hombre, sino el país. Así el «Egipto de Nasser» resume una etapa muy original y característica, entre las muchas etapas que se han sucedido en el país del Nilo con el curso de los siglos.

El fallecimiento, en septiembre de 1970 del fundador de la República Árabe Unida, no ha disminuido la utilidad y la oportunidad del tomo dedicado a él en los conocidos libros británicos del Pingüino.

Ahora se ve claramente cómo los ideales y los hechos de Abdel Nasser (tanto los positivos como los negativos) fueron muy característicos en la evolución de su nación, y de otras de las mismas expresiones arábiga, islámica y africana.

El libro de Peter Mansfield enfoca a Nasser con simpatía, aunque no oculta que el líder de la revolución egipcia no sólo fue responsable de la trayectoria de parte de la reciente historia de su país, sino una de las figuras más discutidas entre las de todos los políticos mundiales. Con una opinión hostil entre ciertos núcleos de ciertas potencias, y unos sentimientos generalmente favorables entre grandes sectores de varias zonas de Asia y Africa. Peter Mansfield se inclina a los aspectos más favorables en el hombre, pero explica parte de su éxito por la adecuación que intentó realizar para

potenciar todas las potencialidades geopolíticas de su patria y sus compatriotas, que puestos en el punto clave entre Africa, Asia y la Eurooa mediterránea, tienden a procurarse un papel de protagonistas regionales, Abdel Nasser tuvo esa tendencia como uno de sus principios orientadores.

El «Egipto de Nasser» es presentado por Mansfield a través de los siguientes apartados: el papel de las influencias ajenas antes de 1952; la revolución; Egipto ante los países árabes asiáticos; Egipto y el Mágreb; la RAU entre el Este y el Oeste; el círculo africano; los recursos humanos; la educación y la cultura; la política económica, la tierra y el labrador; la busca de un sistema político.

En todo caso el libro de Mansfield reúne una cantidad de datos concretos que pueden hacerle quedar como uno de los mejores fondos de referencia general del más viejo de los países, en uno de sus más cambiantes períodos; para lo interior egipcio y lo próximo oriental general.

Sin olvidar el dato complementario de que su autor está ampliamente capacitado para reunir, escoger y presentar las líneas claves de lo que fue el Egipto de Nasser; puesto que Peter Mansfield ha venido actuando sobre las cuestiones del Próximo Oriente desde 1955, y ha publicado incluso revistas especializadas en ellas.

R. G. B.

DR. HEINRICH SIEGLER: *Soberanía, Neutralidad, Prosperidad de Austria*, Sieglér & Cía., S. C., Casa Editora de Archivos Contemporáneos. Viena-Bonn-Zurich, 1968. IV+169 págs.

Lo que antaño fue el imponente y curioso Imperio de los Habsburgos llegó en 1919 y de nuevo en 1945, a la mínima expresión posible: la Austria que hoy conocemos y que no siente nostalgia, según nos dice el autor, de su gran pasado. La segunda República de Austria fue proclamada—y en todo caso habría sido impuesta—tras la II Guerra Mundial. Su población

«cambió fundamentalmente de criterio frente a su país», dejando de buscar su «salvación» allende sus fronteras y depositando su confianza en el futuro del pequeño país, recordando su misión conciliadora, cultural y humanista, igualmente arraigada en la larga historia.

El libro no es más que un condensado archivo ordenado en ocho capítu-

los, y que tratan de los grandes problemas de la política austríaca en todas sus facetas: de cómo se llegó al Tratado de Estado, de la neutralidad, del problema del Tirol del Sur, de la integración europea, de la política exterior desde el Tratado de Estado, de la colaboración con las organizaciones interestatales, de los partidos políticos, elecciones, gobiernos y política de coalización, en fin, de la economía, capítulo éste que aborda el doctor Otto Danneberg.

El material de archivo está perfectamente hilvanado, y las soluciones de continuidad van soldadas por el míni-

mo imprescindible a cargo del autor (o autores). El libro nos pone, pues, virtualmente ante el preludio de lo que sería Gobierno socialista, es decir, de no coalición, como ha venido siendo normalmente el caso.

Unos cuantos mapas, muy claros, acompañan al texto, cuya tipografía, si bien es igualmente clara, acusa de excesivamente pequeñez en lo que es material de archivo, o sea, la mayor parte del libro. En tres apéndices se insertan el Tratado de Estado, así como los Memoranda de Moscú y de Viena, todos ellos de 1955.

T. M. V.

ELIAHU BEN ELISSAR: *Le Facteur Juif dans la politique étrangère du IIIe Reich (1933-1939)*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Universitaires. Julliard, París, 1969. 521 págs. (Tesis núm. 199.)

A pesar de que raras veces ha habido, para estudiar una determinada época histórica, tanta documentación como posee el III Reich y que es difícil superar en estudios de toda clase a la que la Alemania hitleriana ha sido objeto, incluyendo el calvario de los judíos, no había, sin embargo, ningún estudio sistemático sobre la influencia del factor judío sobre la política exterior nazi. Esto es el tema que aborda, y exclusivamente éste, la presente obra, que es una tesis doctoral. Ha sido muy cuidadosa en sus fuentes, evitando cualquier toma de datos o explicaciones *a posteriori*. Ha procedido en buena medida por documentación inédita y en bruto, tan abundante, que permite hacer científica su investigación. Y lo es.

Cubre el período que va de la llegada de Hitler al poder hasta el comienzo de la II Guerra Mundial, con sólo ocasionales referencias a antes y después, y ello para apoyar su argumentación. Y podemos observar claramente el esfuerzo del nazismo para ocultar en lo posible el sucio asunto, incluso antes de que llegase lejos de ser macabro.

La política de la «solución final» no se determinará hasta la invasión de

Rusia. Todo lleva a comprender—y a probar—que no poco tiempo después de haberse instalado en la cancillería, el Führer llevaba una política que no debía desembocar al conocido extremismo. Hitler había hecho del judío el caballo de batalla, etiqueta que prendía a muchos que no lo eran, y que retiraba a otros que lo eran. Su política le dictada esa categoría ideológica. Había, pues, una constante y un oportunismo. Ante el exterior la cosa es evidente, aliando las bayonetas francesas con la bolsa judía mientras que hace oponerse a la invasión judía la vieja tradición británica. Las oscilaciones con la URSS son notorias también.

Se explica la intención de asentar los judíos en Madagascar, pero no como un Estado judío, sino como una reserva. Sobre esta isla había como una especie de fijación que por lo menos remontaba de la Alemania bismarckiana. También se habló de Etiopía, Guayana británica, Haití, Angola, dándose los oportunos pasos, intervinendo a veces Roosevelt personalmente.

Por razones económicas, los judíos no fueron excluidos de la economía

del Reich hasta 1938. Hitler temía por el buen nombre del régimen, pero también temía medidas de represalias contra ciudadanos alemanes residentes en el extranjero, por lo que retrocedió una y otra vez cuando se trataba de judíos de nacionalidad extranjera.

«La verdad es que en la fraseología nacionalsocialista—dice el autor, de nacionalidad israelí—no sólo el judío era, y por propia definición, enemigo de Alemania, sino que todo enemigo de Alemania era necesariamente judío, parajudío o por lo menos manio-

brado por los judíos». A veces la obsesión fue tan lejos, que Italia—en la que Mussolini se había unido a Hitler al fin con ciertas medidas antijudías—, tuvo que protestar ante Berlín en 1938, cuando Julius Streicher acusó a Pío XI de ser medio judío.

Y no deja de ser una siniestra predestinación que el teórico del racismo, el arquitecto Alfred Rosenberg, hubiera realizado como trabajo fin de carrera un horno crematorio.

T. M. V.

*Réunion consultative des représentants spéciaux des pays non alignés, Belgrade, 8-12, Juillet, 1969.* Medunarodna Politika, Beograd, 1970. 184 págs.

Esta es la tercera obra dedicada a los países no alineados por esta colección. Las dos primeras lo fueron a las Conferencias de sus jefes de Estado y de Gobierno en Belgrado (1961) y El Cairo (1964). En esta obra, como su nombre indica, se trata de la Reunión Consultativa de los representantes especiales de los Gobiernos de los Países no Alineados celebrada en la capital yugoslava en julio de 1969.

Ni en el discurso de bienvenida a cargo de Mitja Ribicic, jefe del Gobierno de Yugoslavia, ni en el Comunicado final, se hace mención alguna a la Conferencia «cumbre» de los no alineados que se celebraría un año después en la capital de Zambia. La Reunión Consultativa fue, pues, una nueva toma de contacto más que nada, aunque, sin duda, contribuiría a la Conferencia de Lusaka. Participaron 51 países (además de la Organización de Liberación de Palestina), en su mayoría afroasiáticos. Los seis del hemisferio occidental—Argentina, Bolivia, Brasil, Trinidad y Tobago, Uru-

guay y Venezuela—estuvieron representados por observadores.

Ni Cuba ni ningún Vietnam estuvieron (aunque Vietnam del Sur lo estuvo en Lusaka y hubo problemas de credenciales entre la competencia del FLN). El representante camboyano indicó que tenían que hacer frente en su país «a las presiones imperialistas con objeto de obligarnos a alinearnos junto con los Estados Unidos de América», pero existiendo igualmente «presiones de otro género y origen, que apuntan—por la subversión— a zapar nuestro régimen nacional y a arruinar nuestra independencia» para llevarnos a otro campo. En Lusaka sería la Camboya gubernamental, ya no presidida por Sihanuk, la que ocuparía el puesto.

Sólo una cuarentena de países tomaron la palabra. El libro incluye los textos de los discursos. Se dan unos datos mínimos de cada país participante—superficie, población, capital y sistema de gobierno—, así como la composición de cada Delegación.

T. M. V.

ARTHUR W. ROVINE: *The first fifty years: The Secretary-General in World Politics 1920-1970.* A. W. Sijthoff, Leyden, 1970. 498 págs.

Este estudio cubre la historia política que han tenido que desempeñar los seis secretarios generales que han

desfilado por la Sociedad de Naciones y la Organización de las Naciones Unidas. Pese a las dimensiones del li-

bro, no se ha pretendido descender al detalle. Abarca, concisamente, la actividad y acontecimientos políticos más relevantes que han afectado a esos altos cargos de la Organización Internacional, tratando de comprender su papel en los conflictos internacionales.

Hasta ahora sólo Avenol, Lie y Hammarskjöld han recibido particular atención. El autor, a falta de poder proceder a un análisis exhaustivo de esos cincuenta años, indica que el material disponible permite ya el inicio de una teoría general sobre los secretarios generales. Las grandes dificultades para lanzarse a lo que intenta el autor estriban en que las fuentes documentales esenciales no están disponibles. Los archivos de la ONU están cerrados, por lo que se tiene que proceder a través de fuentes secundarias y entrevistas; en cambio, por lo que refiere a la SDN son esas fuentes secundarias las que escasean mientras que los materiales originales están desigualmente disponibles.

Tanto la SDN como su sucesora, la ONU, han tenido en medio siglo tres secretarios generales cada uno: Sir Eric Drummond (1920-33), Joseph Avenol (1933-40), Sean Lester (1940-47), Trygve Lie (1946-53), Dag Hammarskjöld (1953-61) y U Thant (1961- ). Cada uno es estudiado por capítulos individuales. El séptimo y último es el

teórico, estudiando los recursos y funciones del secretario general. Su actividad, más importante bajo las Naciones Unidas, ha sido la de ampliar sus funciones en la resolución de conflictos. Sin embargo, a partir de la crisis del Congo, y con el nuevo y actual secretario, este papel se ha ido retrayendo. Con todo, su capacidad de actuación, visto en la perspectiva de cinco décadas, se ha ido ampliando.

Avenol hizo poco o nada por acrecentar el papel de secretario general durante las crisis chino-japonesa y la italo-etíope, y durante la guerra de España sus simpatías, según uno de sus colegas, estaban con los nacionales. Desde el colapso de la SDN con el conflicto de Abisinia hasta la caída de Francia en 1940 los años fueron de frustración y de duda.

U Thant, a diferencia de su antecesor no ha construido una teoría del cargo, procediendo más por pronunciamientos que por actos. U Thant considera el puesto tal como lo caracterizaba su antecesor, añadiendo: «No sólo es la tarea más en solitario del mundo; en mi opinión, a veces es la tarea más frustradora del mundo».

Una condensada bibliografía referida al tema acompaña al libro, así como un denso índice que facilita enormemente el trabajo de consulta.

T. M. V.

HÉLÈNE CARRÈRE D'ENCAUSE Y STUART R. SCHRAM: *L'U.R.S.S. et la Chine devant les révolutions dans les sociétés pré-industrielles*. Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1970. 108 págs. Col. Travaux et recherches de science politique, 8.

Los soviéticos no tratan de imponer su modelo insurreccional—la revolución de Octubre—ni de incitar a ello a los pueblos de Asia y Africa, sino de adaptar los métodos y espíritu revolucionarios de 1917 a las sociedades pre-industriales. Los chinos, en cambio, cuando proclaman ser los guías de vanguardia de la lucha contra el imperialismo, son conscientes de hacer-

lo desde el interior de este mundo subdesarrollado y no desde fuera de él como los rusos. Mientras la revolución soviética partió de las ciudades y su punta de lanza fue proletaria, la revolución china tuvo que apoderarse de las ciudades a través de la masa campesina.

Ambas estrategias entrarán claramente en colisión cuando empieza a

emerger el conflicto ideológico que comenzó a enfrentar Moscú y Pekín a fines de los cincuenta se refleja en su estrategia hacia el Tercer Mundo. Los autores señalan tres periodos, en los que se tienen en cuenta la propia periodización del Tercer Mundo. El primero, abarcando 1958-1960, va desde el hundimiento del Pacto de Bagdad al triunfo castrista y la emancipación de Africa; el segundo, 1960-1964, asiste al debilitamiento del neutralismo y la no alineación; y, por último, a partir de 1964, se señala el fracaso de una serie de movimientos revolucionarios (caídas de Sukarno, Nkrumah, golpes de Estado en Africa...), así como de la aparición más nítida con la Conferencia Tricontinental y la querrela chino-cubana de una tercera tendencia ideológica que se esfuerza por ser por sí misma, independientemente de las dos mecenas del comunismo.

La realidad, el Tercer Mundo se ha impuesto por completo, teniendo que revisarse una y otra vez las tesis desde las enunciadas por la III Internacional. Porque detrás de la burguesía «nacional» no hay «ningún equipo de recambio». Pero eso no significa que el PC., cubano, demasiado atento a la línea moscovita, se deje tomar su situación de partido de vanguardia por los rebeldes que acaudilla Fidel Castro.

En la mayor parte de las «democracias nacionales» de la lista Ponomarev, así como en la RAU, Birmania, Argelia, etc., gobiernos de partido único se han reforzado hasta llegar a encabe-

zarlos hombres provistos de poderes dictatoriales, eliminando en algunos casos a los comunistas. Si China protestara ante la ayuda soviética a la India, contra la que ha guerreado, lo mismo hará Cuba ante la concesión de créditos a Gobiernos sudamericanos que luchan contra guerrillas izquierdistas.

La confusión ante la riqueza de situaciones puede observarse en las contradictorias reacciones de los analistas soviéticos ante la aparición de las fuerzas armadas en el ruedo político (páginas 87-90). Los virajes chinos no son menos elocuentes, como ocurre, por ejemplo, ante el mismo régimen birmano de Ne Win. Y ante Cuba, se desentierran teorías maoistas de hace treinta años, tratando de desarraigar del continente latinoamericano «la ideología de bandas de rebeldes errantes».

Como ha dicho Hannah Arendt, «por regla general, no se hacen las revoluciones, ellas llegan», La herencia más conocida del leninismo es el voluntarismo. La preocupación humanista le llegó al final y permaneció semicultada por Stalin. Aunque la URSS no haya renunciado a la justicia, de la misma manera que China no se opone al desarrollo, es cierto que aquélla se interesa más por la eficacia y ésta por la pureza. «La historia va del Este al Oeste», afirmó Hegel. Sobre este punto soviéticos y chinos se demuestran inconciliables.

T. M. V.

RAPHAEL PATAI: *Israel between East and West: A study in Human Relations*. Greenwood Publising Co., Westport, Conn. (USA), 2.<sup>a</sup> ed. aumentada, 1970. XIV-394 págs.

La primera edición de esta obra apareció en 1953, es decir, a los cinco años de la fundación del Estado de Israel. Esta segunda edición aparece como un compromiso entre una reimpresión pura y simple y una versión totalmente nueva. Se ha seguido el camino medio: Se ha respetado el texto

antiguo, pero el autor ha puesto unos estratégicos asteriscos a lo largo del texto que remiten a unas notas que ocupan 36 páginas. Además añade una addenda de otras 11. Es un intento lo-grado puesto que con estadísticas y observaciones puestas al día permite comprobar el improbable esfuerzo de des-



arrollo y permanente remodelación del Estado israelí que cuenta ya veintidós años, o sea, más de cuatro veces que la versión original del libro.

La obra compara desde el punto de vista de la antropología cultural, la sociología, la psicología, etc., las mutuas influencias entre la población israelí judía, dividiéndola en comunidades de ascendencia oriental (países islámicos) y ascendencia occidental (Occidente, mundo comunista). El proceso que se apuntaba en la primera edición ha quedado claramente perfilado: a pesar de mayor número de orientales, éstos han sido aculturados por la comunidad de origen occidental. En las nuevas generaciones, la nacida en Israel la cosa es irreversible. En esta generación, los por debajo de los veinte años de edad constituían dos tercios de los nacidos en Israel en este grupo de edad.

Si algún malentendido quedaba entre ambas comunidades, la guerra de 1967 lo borró. La unión sin segundas intenciones se imponía frente al peligro común. En todo caso el hecho es que hasta 1969 el porcentaje de judíos que han vuelto a emigrar de Israel en mucho menor entre los orientales que en los occidentales. Teniendo, además, en cuenta ciertas persecuciones y ejecuciones de judíos en países árabes, los judíos orientales no tendrían ganas, aun pudiendo, de regresar a sus viejos lares.

Ni siquiera se ha tratado de una «síntesis cultural entre Este y Oeste»,

como se apuntó en la primera edición, y que sería la desembocadura de un «proceso de amalgamación», porque los valores occidentales se han impuesto nitidamente sobre los orientales. Muy pocos elementos de los cinco complejos cruciales de la cultura medio-oriental tradicional han sido incorporados a él. Estos cinco elementos son: mayor preeminencia del elemento estético en la vida diaria; mayor religiosidad, interna y externa; una mayor perspectiva de la existencia humana y mayor alejamiento de los beneficios materiales; mayor importancia de la familia extensa como unidad social y económica básica, y la composición de unidades sociales más grandes, no de individuos, sino de familias (extensas).

Los países árabes han quedado virtualmente vacíos de población judía, a diferencia de los occidentales. Sin embargo, teniendo en cuenta el mayor número de judíos orientales instalados en Israel—e incluso una tendencia, aunque decreciente, a ser más prolíferos—, la gran mayoría de los judíos llevarán, «genéticamente», herencia oriental. Pero culturalmente serán los occidentales quienes absorberán. Esta curiosa e impresionante combinación «mostrará al mundo que un esfuerzo educativo y acultural sostenido es capaz de transformar culturalmente pueblos con privaciones en pueblos de marcada excelencia cultural».

T. M. V.

SUSAN LEE HATTIS: *The bi-national idea in Palestine during mandatory times*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, Shikmona, Pub. Co., Haifa (Israel), 1970. 356 págs. Thèse núm. 206.

Esta tesis doctoral, que la autora israelí dedica a sus «amigos israelíes y árabes», es una obra excelente, realizada *sine ira et studio*. A una Introducción que sitúa desde la ideología y el pensamiento, tanto árabes como judíos, el tema, siguen cinco amplios capítulos, los cuales se reparten cinco períodos naturales, con los inevitables solapamientos en algunos casos, en que

en los veintiséis años que van de 1922 a 1948—los años del mandato británico en Palestina—, durante los cuales se trazaron todo tipo de fórmulas y proposiciones para llegar a una Palestina binacional, es decir, la coexistencia dentro de unas mismas fronteras de las comunidades judía y árabe, no la división del territorio entre ellas. Los años están agrupados así: 1923-

## NOTICIAS DE LIBROS

29, 1929-36, 1936-39, 1939-45 y 1945-48. Todas estas posibilidades cayeron en saco roto. La proclamación del Estado de Israel en 1948, coincidiendo con la retirada británica, dio lugar al estado de cosas que hemos ido conociendo en Oriente Medio, hasta hacerlo uno de los puntos más altamente criticos del planteamiento de la crisis mundial.

Las conclusiones son elocuentes y lógicas. Si el ideal era un Estado binacional, tanto desde el punto de vista del pacifismo como de la justicia entendida, tanto con óptica liberal como socialista, otros idealismos se opusieron a ello. ¿Por qué conformarse con una parte o una amalgama cuando el idealismo de muchos hacía esto incompatible con el derecho absoluto sobre la disputada tierra?

La creencia en este derecho absoluto podía ser religioso (ejemplo: la tierra prometida por Dios a los judíos), nacionalista (ejemplo: si cada nación tiene un territorio, éste es el territorio de los judíos), histórico (nosotros, los árabes, hemos habitado estas tierras por siglos y siglos, y mientras, ¿dónde estabais vosotros, judíos?), etc. Como subraya la doctorando, las relaciones humanas «muy raramente muestran la lógica y la sanidad que posee el alejado estudiante de historia». «Los seres y grupos humanos continuarán luchando por lo que quieren, y sólo llegarán a un compromiso si sienten que no tienen ninguna posibilidad de obtener lo que se están esforzando en conseguir».

Por parte judía, había una moralidad (pacifismo, socialismo, liberalismo

universal...), pero también una *Realpolitik*, la sionista, y ésta triunfó. Pero los árabes, que en 1948 creían que podrían solucionar el asunto por sí solos con tal de que los ingleses se retirasen, tampoco podían llegar a un compromiso, heridos como fueron en su amor propio por la derrota.

Los británicos coadyuvaron a la explosión final, pues hasta 1937 su política fue la de puro trámite y salir del paso, si es que esto constituye una política. Como observó Ben Gurion en una entrevista, no es posible hablar de una política, sino más bien de estadísticas y administradores británicos que tuvieron en sus manos, como por azar, los asuntos de Palestina en determinados momentos.

Pero como muy bien pone de relieve la autora, eso no significa que, de haberse llegado a dicho Estado binacional, éste hubiere tenido éxito, siendo como es que los judíos operan por estándares occidentales, mientras que los árabes, incluso bajo un liderazgo progresista, operan dentro de una sociedad tradicional y aun, como un todo, primitiva. El mejor ejemplo lo ofrece el propio Israel judío, donde las comunidades de origen oriental, a pesar de ser más numerosas y prolíferas, han sido facultadas por los judíos de ascendencia occidental. ¿Habrían cedido los árabes? Parece que la respuesta va inherente.

Un nutrido aparato bibliográfico acompaña la argumentación. La autora, además, ha sostenido directamente múltiples entrevistas con relevantes personalidades judías y no judías.

T. M. V.

HUGH KAY: *Salazar and Modern Portugal*. Eyre & Spottiswoode, Londres, 1970. XXII-478 págs.

Este macizo libro, que viene a ser una historia del Portugal salazarista, fue escrito entre abril de 1967 y marzo de 1970. En medio—septiembre de 1968—, el constructor del llamado *Estado Novo* sufría el ataque que lo llevaría al hospital. La cronología que

acompaña al libro se estira hasta las elecciones legislativas de octubre de 1970, en vísperas de la muerte del biografiado.

El biografiado es el héroe, el héroe virtualmente sin tacha, lo que convierte automáticamente el libro en un

panegírico. Es una lástima, porque el autor era un excelente conocedor de Portugal, donde vivió durante años, así como de España. De estos países, así como de Africa, era un especialista, habiendo sido subdirector del *Catholic Herald*, y un comentarista regular de la B. B. C. El aparato bibliográfico que acompaña, la cantidad de entrevistas con gente clave de la escena portuguesa, incluidas personalidades de la oposición, demuestra que es un libro trabajado por un entendido. Es decir, por un entendido que sólo ha querido —y peor si sólo ha podido— entender una parte del fenómeno que trata de elucidar.

Reconoce el conflicto entre Salazar y Caetano, por la actitud más liberal de éste. Tal vez el primer fracaso del salazarismo fue que Caetano sustituyese al profesor de Hacienda Pública, si bien el hecho de que no haya pasado nada *sonoro* (aunque hayan sucedido cosas tan significativas como la salida del superultra Franco Nogueira, de Asuntos Exteriores) en la sucesión puede contar como un gran éxito del régimen. ¿Tan tremendo hubiera sido la apertura caetanista en tiempos del propio Salazar?

De los asesinatos de Humberto Delgado o de Eduardo Mondlane, sobre todo del segundo, ningún intento de penetración; en el otro, la conclusión final es de que Delgado tenía una «rara facilidad en hacerse enemigos», y «más de uno tenía razones para desahacerse de él».

La oposición es retratada así: «... desde 1959 ha revelado su gran debilidad, su falta de preparación para la planificación técnica en la edad tecnológica». Diríase que la planificación técnica ha sido lo fuerte del régimen salazarista.

Tampoco la lógica de la política internacional parece ser excesiva en Salazar. Ni en el autor. Cuando el asunto de Goa, Lisboa invoca la alianza británica, «la más vieja del mundo», por lo visto esperando que Gran Bretaña, que había independizado la India, integrándola en la Commonwealth, lucharía contra ella o apoyaría esta lucha, aunque fuera proporcionando ba-

ses aéreas intermedias para que Portugal pudiera reforzar la guarnición por vía aérea. Londres ni siquiera responde a la petición. (¿Pero es que cree el autor en la capacidad aérea de Portugal, en aquella época, para proceder a tales iniciativas militares, aun en el supuesto de haber obtenido facilidades en bases intermedias?). Pero el orgulloso Portugal no mandó al diablo la alianza secular, como tampoco lo haría ulteriormente cuando las complicaciones de Rhodesia o la política lusitana en Africa austral.

Al autor no le cae simpática, que digamos, al resto de la Península Ibérica. Su fijación histórica es tal que sigue con viejas historias, como si el siglo XX estuviera para estas vigencias, máxime viendo cómo Irlanda consiguió su liberación en él. Algunas referencias son curiosas, por ejemplo: «La tragedia es que un arreglo interracial como Goa o el mucho más pequeño Gibraltar sería inaceptable a los nacionalistas indios o españoles sencillamente a causa de la geografía...» Y también para el autor, Salazar recogió en Portugal en un momento que bien hubiera podido convertirse en una región más de España (?).

Y, sin embargo, algunas evidencias son contrastables, como en ocasiones procede el autor, indicando que en 1966 la renta *per capita* para Portugal y España eran respectivamente de 135 y 237 libras esterlinas. Desde luego, la emigración, que en momentos ha alcanzado un nivel de quasi-diáspora, dice muy poco en favor del constructor del *Estado Novo*, sobre todo teniendo en cuenta que no pocos miles de portugueses han echado ancla en la propia España. En cambio, sí acusa el autor de que la política africana española ha perjudicado a la portuguesa en esa parte del mundo.

Salazar, admirador del dogmático Pío XII, consideró, cómo no, un error de los gordos la convocatoria del Concilio Ecuménico por Juan XXIII. Salazar fue un católico pre-conciliar, para quien la filosofía termina con Santo Tomás de Aquino. Tenía que ser muy así cuando últimamente y en ocasiones las relaciones entre Salazar y su in-

## NOTICIAS DE LIBROS

timo amigo, el cardenal Cerejeira, llegaron a ser frías.

El libro provee bastante información. Gracias a ella el lector podrá tener la posibilidad de llegar a otra;

interpretaciones o conclusiones que han llevado al autor por otros senderos. En este sentido el libro puede considerarse positivo.

T. M. V.

**EBERHARD MENZEL (Red.): *Jahrbuch für Internationales Recht*. Göttingen, 1969, Vandenhoeck & Ruprecht. 645 págs.**

El Instituto de Derecho Internacional de la Universidad de Kiel acaba de publicar su catorce volumen y hay que destacar la colaboración de especialistas en la materia de los siguientes países: de la República Federal de Alemania, de Yugoslavia, de España, de Egipto, de Dinamarca, de Grecia, de Bélgica y Líbano, de Países Bajos, Trieste y Berlín.

Son diferentes los aspectos tratados en forma de estudios, comunicaciones, documentos y bibliografía. En cualquier caso, el lector—o incluso un especialista—encontrará un fondo sólido para su vida profesional y los intereses personales dentro del marco que, ya de por sí, traza el presente Anuario, trátase de los problemas de los mares, de Austria, la llamada República Democrática Alemana, Oriente Medio, Iberoamérica, Gran Bretaña, del Tribunal Internacional de Justicia y Holanda, de la O. N. U. y el Con-

sejo de Europa, de la Comunidad Económica Europea y del Consejo Nórdico, o—finalmente—de la Organización de Estados Americanos, O. E. A.

La parte documental contiene textos referentes al desarme y a la no proliferación, la postura germano-occidental a este respecto, etc. Es preciso subrayar la publicación de una serie de textos de carácter internacional y nacional. Finalmente, disponemos de un fondo bibliográfico que permite, paso a paso, seguir la trayectoria de la obra con mucha facilidad. Dado el carácter del presente Anuario, es comprensible que muchos problemas aquí recogidos se refieran, precisamente, a la República Federal de Alemania.

En conclusión: una vez más la Universidad de Kiel nos ofrece material de suma actualidad al estudiar diferentes aspectos de la vida jurídico-internacional.

S. G.

**ALBERT BLECKMANN: *Das französische Kolonialreich und die Gründung neuer Staaten*. Köln-Berlín, 1969. Carl Heymanns Verlag. XIV-514 págs.**

El proceso de descolonización adquirió, en las últimas décadas, proporciones hasta desmesuradas y a veces precipitadas. Como consecuencia cambiaron las estructuras políticas, jurídicas y sociales, llegándose a una nueva forma de relaciones internacionales, especialmente entre la madre patria y los nuevos Estados. Ya durante el proceso descolonizador se fueron precisando nuevas fórmulas jurídicas.

La descolonización del imperio francés cuenta con numerosos testimonios y las monografías son completadas por una serie de estudios, que en algún

que otro caso hasta impiden al interesado de otra nacionalidad comprender en toda su amplitud la problemática planteada y expuesta. Además, la descolonización comprende varias fases. A pesar de la abundancia de fuentes escritas, existen lagunas referenciales, por lo que es imposible establecer una lista completa de obras, tanto francesas como indígenas, sobre este asunto. Como es de suponer, prevalecen las instituciones francesas y el proceso de descolonización termina con la completa independencia de los nuevos Estados.

## NOTICIAS DE LIBROS

La presente investigación es obra del Max-Planck-Institut für ausländisches öffentliches Recht und Völkerrecht y se extiende a los siguientes tres grupos de países: 1. Siria y Líbano, hasta 1945; 2. Indochina, hasta 1954; 3. Africa Negra, hasta la actualidad, prácticamente. No cabe duda que el general De Gaulle aceleraría este proceso con su Constitución de 1958 y los correspondientes instrumentos de independización en forma de tratados y órganos estatales. Junto a la legislación francesa e indígena, una considerable influencia fue ejercida por el Derecho internacional.

Obra bien documentada, concienzudamente preparada a base de todas las

fuentes disponibles para esta clase de investigación, merece ser incluida entre las principales fuentes de documentación y orientación jurídico-internacionales. En suma: hubo un imperio colonial francés y también se desintegró. El derecho de autodeterminación de los pueblos se hace, con más o menos acierto, realidad en Occidente; mientras tanto, el Este, encabezado por la U. R. S. S., propugna su realización en los países no comunistas; sin embargo, lo niega a los pueblos de su propia órbita. También ésta es la lección que nos brinda el autor del presente libro, directa o indirectamente.

S. G.

I. B. BORISOV Y OTROS (Colectivo de Red.): *Diplomatia sovremennogo imperia-lizma*. Moskva, 1969. Izdatelstvo «Meshdunarodnye otneshemia». 415 págs.

La «diplomacia del imperialismo actual» es una de tantas publicaciones que los soviets lanzan casi diariamente ante la población de su órbita en defensa de su propio imperialismo y contra el Occidente. Ciertamente, existen varias formas de imperialismo, político o nacional, económico o racial, etc., sólo que el imperialismo no comunista difiere sustancialmente del ruso-soviético, que se basa en una determinada ideología y, por tanto, no se limita a una determinada zona o región de dominio, sino que reivindica para sí, en exclusiva, el dominio, la dictadura del «proletariado» del mundo entero. Por consiguiente, se trata de una lucha de la U. R. S. S. y sus Estados aliados contra toda clase de formas de imperialismo occidental con el fin de someter a todos los países del globo a su mando. Así se podrían simplificar considerablemente los problemas que de por sí implican diferentes sistemas imperialistas; quedaría uno solo: el imperialismo soviético.

La presente publicación consiste, en nuestra opinión, en un «análisis» del imperialismo contemporáneo o actual con fuentes marxistas y leninistas, en primer lugar. Sólo que, siguiendo paso a paso las exposiciones hechas por un

colectivo de «internacionalistas moscovitas», entran, cada vez más, en consideración las fuentes occidentales, diríase, «imperialistas», para dar fe a la argumentación proporcionada. El método expositivo permite ejercer gran influencia formativa de antemano preparada sobre el lector. Es una de las múltiples formas de adoctrinamiento de las masas, especialmente del mundo estudiantil. Esta puede ser, por hoy, la gran ventaja de la dialéctica soviética frente al desconcertado pluridemocratismo occidental, que no ha llegado —todavía— a su madurez, conforme a la misión universal de la sociedad contemporánea.

Dentro de los nueve capítulos de que dispone el libro, los principales países imperialistas serían: los Estados Unidos de América, Inglaterra, República Federal de Alemania, Francia y el Japón. Molesta a los soviéticos el expansionismo y desarrollo económico, asimismo la democracia «clásica», a la que atacan con el nombre de «ideología» burguesa o capitalista. Siempre que haya lugar a servirse de alguna resolución de la O. N. U. a favor de las tesis soviéticas, ningún internacionalista del Kremlin olvida referirse a ella; y por si fuera poco, siempre se

puede acudir a las resoluciones del CC del PCUS, a sus Congresos, y si incluso en este caso alguien pudiera dudar..., queda el «gran Lenin», quien lo

resolvió para la humanidad todo ya hace más de cincuenta años.

S. G.

MEHMET EMIRCAN (Red. prov.): *Problèmes soviétiques* 20. Munich, 1970. Institut d'Etudes sur l'U.R.S.S. 84 págs.

ROBERT FARRELL (Ed.): *Studies on the Soviet Union IX-2*. Munich, 1969. Institute for the Study of the U.S.S.R. 98 págs.

.....: *Studies on the Soviet Union X-1*. Munich, 1970. Institute for the Study on the U.S.S.R. 100 págs.

Los lectores e interesados de esta REVISTA conocen ya sobradamente estas publicaciones y también las presentes aportan nuevos conocimientos al estudio de la realidad soviética tanto en el interior como en el exterior.

Dada la situación mundial, y dentro de ella la del comunismo internacional, ¿por qué no preguntarse, precisamente, sobre lo que pasa en ese mismo comunismo mundial? La juventud pretende saber mucho y cuando llega la hora de la verdad no quiere saber nada —porque no sabe nada—; en vez de aprender está en unas posiciones de dar lecciones a quien sea. Alguien está detrás, no cabe ni la menor duda. El comunismo mundial está en un proceso de desintegración; sin embargo, una y otra vez busca la unidad, aunque dentro de la «diversidad». ¿Democracia? Puede que el lector encuentre una respuesta bastante acertada en el estudio que nos ofrece C. OLGIN, en relación con el de Paul F. MAGNELLA, que versa sobre el declive de la influencia soviética en el comunismo mundial. Bien acertado el trabajo de Y. V. MARIN, concierne a la política exterior soviética, según el concepto de Lenin. Cómo no, el creador del Estado soviético es la última salvación de la realidad soviética.

El problema de las nacionalidades en la Unión Soviética sigue siendo agudo. El régimen soviético no encontró soluciones para el sentir nacional de los pueblos de su propio imperio, no

obstante pretende dar lecciones magistrales a todos los países de cómo solucionarlo. En este—concreto—caso se trata del judaísmo en la U. R. S. S., problema mucho más complicado de lo que pudiera imaginarse. ¿Y la religión? Tampoco en este caso puede tratarse de un problema interno de la U. R. S. S. o de sus países satélites. El marxismo-leninismo no conoce compromisos, tampoco diálogos.

Los soviets acusan a cualquier Estado de disponer de una «estrategia» —para la defensa del país—. Según la ideología soviética, ningún país tiene derecho a tal cosa, sólo la Unión Soviética. Entonces, ¿cuál es el fondo no ya de la convivencia, sino al menos de la coexistencia internacional? Todo el mundo sabe que el Kremlin consiguió implantar al coexistencialismo en las relaciones internacionales, y ahora lo combate... Otra vez, Lenin tiene la última palabra: respecto a la función de las fuerzas armadas soviéticas y, claro está, en cuanto al papel del movimiento internacional obrero. Sólo que la cuestión de los tártaros de Crimea ya no entra en sus concepciones «geniales».

Si la juventud de hoy leyera una y otra vez al menos estas publicaciones, no se dejaría arrastrar por unos agitadores que, al fin y al cabo, no la ilustran, sino al revés, conducen hacia el abismo. Es preciso ser claro, sobre todo en ciertas ocasiones.

S. G.

L. BRÉZNEV, M. SÚSLOV Y B. PONOMARIOV: *El PCUS cumple fielmente con su deber internacionalista*. Artículos de... Praga, 1969. Editorial Paz y Socialismo. 103 págs.

Son, entonces, también tres los artículos que fueron publicados anteriormente en REVISTA INTERNACIONAL, editada en la capital checa, publicación teórica e informativa de los partidos comunistas y obreros.

Leonid Breshnev, jefe del P.C.U.S., habla del movimiento comunista como fuerza que ha entrado en la fase de un nuevo auge. Se refiere a la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada del 5 al 17 de junio de 1969 en Moscú, afirmando que se trata de uno de los acontecimientos políticos más importantes de los años sesenta. Dicha Conferencia habría demostrado con nuevo vigor el papel y la responsabilidad cada vez mayores de los comunistas de hoy, porque ahí se han adoptado nuevas medidas de lucha contra el imperialismo.

El conocido ideólogo soviético Mihail Súslov versa sobre el leninismo y la época actual, ello en vísperas del centenario del nacimiento de Lenin, el 22 de abril de 1970. Por lo visto, Lenin sería un genial pensador, teórico del comunismo científico, ardiente revolucionario y gran dirigente del pueblo soviético, de la clase obrera internacional y de los trabajadores de todo el mundo. Ello, a pesar de su corta vida de 54 años.

Otro ideólogo soviético, Boris Ponomariov, se refiere al «glorioso aniversario en la historia del movimiento comunista», que sería—cómo no—el cincuentenario de la C.O.M.I.N.T.E.R.N., conocida también como la III Internacional, fundada por Lenin el 4 de marzo de 1919, en el curso de «una conferencia internacional» celebrada en Moscú. Ponomariov afirma que esta Internacional Comunista hizo una aportación inestimable al desarrollo del movimiento comunista mundial y de las ideas marxista-leninistas, a su puesta en práctica, y se subraya que cumplió su misión histórica de unir el leninismo con el movimiento obrero internacional.

Lo cierto es que en aquella época no existía, todavía, un movimiento internacional obrero, pero sí nació, precisamente, con la obra de Lenin. Si por una parte unía, por otra desintegraba a los partidos comunistas y obreros de distintos países, historia que se viene repitiendo desde la muerte de Stalin.

A cada uno lo suyo; también a estos tres líderes soviéticos. Al menos demuestran que el mundo no puede contar con ellos como elementos positivos en la convivencia internacional.

S. G.

